

NATACHA
SÁNCHEZ

Saber usar el corazón

Cuando, por primera vez las tuve frente a mí, no pude evitar que mi mente se atiborrara de preguntas, tanta juventud disparó mi escepticismo. Imaginé dos nenas jugando a ser profesionales.

No pasaron muchos minutos y ya tenía respuestas para todas mis interrogantes. Ana Marta, una niña transformada en la nueva médica de la familia. Su forma de hablar directa con un lenguaje sencillo, bastó para desarrollar gran empatía. Sus consejos reales, simples y sencillos, fueron suficientes para darme cuenta que podía confiar en ella. No le hizo falta buscar palabras, su fluidez natural, da muestras de preparación, dedicación y responsabilidad.

Su también joven, pero experimentada enfermera, Naty, con una sonrisa y trato dulce capaz de aliviar hasta el más

resistente de los dolores, completa este dúo de entrega a tan sensible profesión. Cary, la técnica, con un exceso de delicadeza, es capaz de hacerte olvidar la molestia de la prueba, que confirmará el diagnóstico.

Ellas son el reflejo de todo el personal de nuestra salud, porque decir médico, enfermera, técnico, cubano, lleva implícito eso: tratar a todos con amor, brindando seguridad, aun en condiciones adversas, creciéndose con todo su empeño.

Son reconocidos en el mundo, por su altruismo, por la decisión y valentía con que acometen esta labor tan humana y sacrificada.

Para todos, nuestro más sincero homenaje y agradecimiento en este día, porque, saben cómo usar el corazón para enfrentar el sufrimiento.

RAÚL SAN
MIGUEL

Números rojos

La misiva llegó con la indicación del No. 3888 de un ómnibus de servicio especial de Transmetro, destinado a las rutas veraniegas desde el centro de la ciudad hasta las playas del Este de La Habana y donde el remitente explicaba su disgusto por la actitud del chofer que le exigió apagar el móvil con el cual escuchaba música a través de auriculares. ¿Por qué?

“No acepté cambiarme de asiento para facilitarle que, en mi lugar, colocara a nuevos pasajeros recogidos durante el tránsito de regreso al Parque Central. Había pagado el boleto y hubiera accedido si me lo pidiera en forma correcta, porque era evidente que quebrantaba mis derechos como pasajero”, explicaba.

En otra carta, también por la vía del correo electrónico, una habanera invitaba a visitar el otrora centro Prado 264, “para que vean cómo se ofrece un deprimente

servicio que se limita a pizzas maltrechas y sin ningún atractivo adicional en la carta o el trato a los clientes que justifique el precio de acceder a ese lugar”.

Cada día el buzón de nuestros correos se llena de cartas en las cuales solicitan respuestas que superan la cantidad de páginas de la edición impresa como puede verse en los bajos de esta página: **Tribuna del lector.**

Pienso en los números rojos, aquellos que mantienen en vilo el ritmo y estado de ánimo de los ciudadanos, debido al maltrato silencioso que sufrimos en ese andar cotidiano por sitios donde solicitar un servicio puede ser sinónimo de martirio. Evoco esas cifras con las cuales nunca estaríamos de acuerdo porque sobrepasan la posibilidad de encontrar un equivalente justo y balanceado que (en los precios) no explote nuestros bolsillos antes de fin de mes.

CHELSEA
DEL SOL

Acaparadora, ¿yo?

Desde pequeños, nuestros padres nos inculcan valores positivos, razón por la cual el egoísmo no tiene —o no debería tener— cabida en nuestro comportamiento diario.

Acaparar, cuando el fin único es aprovecharse de la necesidad ajena, es sin dudas cuestionable. Habría que pensar muy despacio si la ausencia de un mercado mayorista es razón suficiente para que en algunas cafeterías se venda el refresco de lata a precios exorbitantes.

¿O será que estos trabajadores por cuenta propia tienen abastecedores diferentes a los de las tiendas estatales? ¿Por qué en estas últimas los productos son muy escasos —por no decir inexistentes— y en los negocios particulares la diversidad de ofertas es asombrosa?

Entonces pienso “ojalá se tomen medidas efectivas” y trato de comportarme en consecuencia con mis creencias,

criticando a los acaparadores y negándome a comprar su mercancía a sobreprecio, aun cuando soy yo la única perjudicada.

Sin embargo, y complejizando la paradoja filosófica de si el hombre piensa como vive —o a la inversa—, me veo forzada a inclinar la balanza de la justicia a mi favor mientras me sorprende en la farmacia para comprar Dipirona con cuatro recetas, algunas a punto de caducar.

Y menciono el medicamento por solo poner un ejemplo, porque el “haz lo que yo digo pero no lo que yo hago” me ha llevado, además, al acaparamiento en las colas del papel higiénico, almohadillas sanitarias y chícharos verdes.

Si compro enormes cantidades del mismo producto, ¿soy acaparadora? Pero, si no lo hago para revender, ¿aún soy culpable?



Ficción, realidad y ¿soluciones?

Etecsa ubicadas en el Focsa para esclarecer la notificación de una llamada que no realicé y que había consumido un saldo de \$20.00 CUC aproximadamente.

“La compañera que me atiende revisa en el ordenador y dice que no aparecía la llamada, sin embargo, constaban reportes posteriores que incluía el de una recarga, luego de solicitarme el móvil pudo verificar que es cierto que tengo esa.”

“En medio de explicaciones llega otra compañera y dice que iba a investigar con los especialistas,

porque podía ser que mi recarga se hubiera hecho desde el exterior a través de sitios que Etecsa tiene bloqueados.

“Al regreso me comenta que el sistema presenta problemas y está haciendo llamadas ‘ficticias’, pero que el saldo se me devolvería.”

Peña Ochoa explica, además, que luego de varios días de espera y gestiones, regresa a la oficina comercial de Etecsa, donde nuevamente la atiende la compañera de la primera vez, sin embargo, en esa ocasión esta le explica que:

“Los especialistas respondieron al reporte (E-17-031815) informando que había realizado la llamada y que en aquella ocasión aparecía notificada porque podía demorar hasta cuatro horas en salir.

“Yo realicé mi reporte pasadas las 20 horas de la supuesta llamada y no estaba registrada en el ordenador. La compañera me comenta que puede que el móvil se haya marcado solo y quizás estaba en registros de llamadas recientes.

“(…) Muy amable en su servicio me orienta que visite más tarde las oficinas para que hable con la jefa y recibir una respuesta; mientras tanto sigo visitando oficinas.

“Quizás nunca recupere el dinero, pero estoy agotada que cosas como estas pasen y la respuesta la cambien en días y tenga un saldo en tres tiempos: ‘vamos a devolver el saldo, ‘tenemos problemas con el sistema’ y ‘usted hizo la llamada’”.

Esperamos sea aclarada la situación y que Yanet Peña Ochoa reciba la respuesta y explicación que como cliente de la Empresa de Telecomunicaciones S.A. (Etecsa) merece.

A CARGO DE MARCIA RÍOS
lector@tribuna.cip.cu

Yanet Peña Ochoa escribe para que le sea aclarada una duda y la remitan con la persona que pueda brindarle una explicación coherente a su inquietud.

(…)Hace unos días me presenté en las oficinas comerciales de